DE PERSEGUIDOR A PREDICADOR

EL ENCUENTRO DE SAULO CON JESÚS

Lectura bíblica: Hechos 9:1-20

Versículo para memorizar: Juan 1:12

Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios.

Objetivo: Enseñar que Dios quiere que TODOS sean salvos, y que los niños deseen recibir a Jesucristo en su corazón y ser salvos.

Hay muchas personas que creen que están sirviendo a Dios; creen que están en la verdad. Son sinceras, pero sin embargo están equivocadas. Saulo era una de esas personas. Él pensaba que al perseguir a los cristianos estaba haciendo un servicio a Dios.

La sinceridad no salva. Solo Jesús salva. Él es el único camino al cielo. Somos salvos por gracia (Hechos 15:11).

Medite en 1 Timoteo 2:1-6

Desarrollo

Para la introducción use la lección objetiva «Pecado escondido y pecado perdonado», de la siguiente página. Pase luego a la historia bíblica de la conversión de Saulo.

- Saulo era perseguidor de los discípulos de Jesús (Hechos 7:58–8:1; 9:1).
- Fue a Damasco con recomendación de los sacerdotes en Jerusalén, para perseguir a los discípulos de Jesús. A ellos les decían los del «Camino».
- En el viaje tuvo un encuentro con Jesús. Lo rodeó un resplandor y oyó una voz.

  –Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?
  –¿Quién eres, Señor? –preguntó Saulo.
  –Yo soy Jesús a quien tú persigues.

- Qué sorpresa para Saulo enterarse que estaba persiguiendo a Jesús.
- Los que acompañaban a Saulo se maravillaron porque oyeron la voz, pero no vieron nada.
- Saulo quedó ciego y tuvo que ser llevado de la mano hasta Damasco. Allí pasó tres días sin comer ni beber nada.
- Dios mandó a Ananías para que orara por él. Saulo recibió la visita y fue lleno del Espíritu Santo. Luego fue bautizado.

EL EVANGELIO DE PODER 4

- Saulo fue a Damasco para perseguir a los discípulos de Jesús; pero después de su encuentro con Jesús todo cambió. Ahora Saulo también era del «Camino» y empezó predicar el evangelio.

Aplicación

(La historia de la conversión de Saulo es magnífica para ilustrar lo que significa entregar nuestra vida a Cristo.)

- Entregar nuestra vida a Cristo es como ir en una dirección y luego dar media vuelta y tomar otro camino. La Biblia lo llama «vida nueva» (Romanos 6:4).
- **Lo que antes odiábamos, ahora amamos.**
  Lo que antes amábamos, ahora odiamos.
- Recibir a Jesús significa nacer de nuevo (Juan 3). Somos hechos hijos de Dios y llegamos a ser parte de la familia de Dios. Al recibir a Cristo en nuestra vida comenzamos a vivir de una manera diferente (2 Corintios 5:17).

(Pida al Espíritu Santo que le dé sabiduría para hacer una invitación a quienes deseen entregar su corazón a Cristo y recibirlo como su Salvador personal. Ore con los que manifiesten este deseo. Enséñeles que es a JESÚS a quien deben confesar sus pecados.)

(Explique acerca del Libro de la Vida (Apocalipsis 20:15; 21:27). Al recibir a Cristo en nuestra vida nuestro nombre es inscrito en el cielo. No hay gozo más grande que el saber que nuestros pecados han sido perdonados y que nuestro nombre está escrito en el Libro de la Vida.

(Esta lección corresponde al dedo anular del «evangelio en la mano»: RECIBO A JESÚS. Ponga el corazón blanco en la franja para ilustrar.)

Pecado escondido y pecado perdonado

Texto bíblico: Salmo 32; 1 Juan 1: 5–10

Versículo clave: 1 Juan 1: 9

Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad.

Material necesario: 2 vasos de agua; tinta negra; una jarra de agua con la palabra «salvación»; un pañuelo blanco y un pañuelo rojo

(Cuente la historia de dos niñas [o dos niños] adaptándola al ambiente del lugar. Los dos vasos de agua representan a las niñas de la historia.)

Esta es la historia de dos niñas que se parecen mucho a unas niñas que yo conozco. Hay días que se portan muy bien, pero muchas veces son desobedientes y mentirosas, y engañan en el exámen. *(Conforme nombre las cosas malas que ellas hacen eche un poco de tinta en los vasos.)*

Cada pecado que estas niñas cometen va dejando huellas en su vida y manchas en el corazón.

Las niñas asisten a la escuela dominical donde escuchan el mensaje de salvación *(repase los pasos a la salvación estudiados: HE PECADO; DIOS ME AMA; JESÚS MURIÓ POR MÍ).*

Una de las niñas no quiere reconocer que es pecadora.

–Yo no soy peor que las demás –dice–. Al contrario, he hecho muchas cosas buenas, que otros no han hecho. Todo eso de que somos pecadores es una tontería.

(Para ilustrar esta actitud de la niña que trata de esconder y olvidar su pecado, envuelva un vaso con el pañuelo blanco. Se ve tan limpio y bonito por fuera, pero el agua del vaso sigue tan sucia como antes.)

No se puede esconder el pecado y cubrirlo con buenas acciones.

La otra niña decide que quiere entregar su vida al Señor y recibir el perdón de sus pecados y la salvación en Cristo. Sabe que ha hecho muchas cosas malas y que ha pecado delante de Dios. Necesita perdón.

(Para ilustrar esta parte, vierta el agua sucia del otro vaso y límpielo con el trapo rojo, representando así «la sangre de Cristo que nos limpia de todo pecado».)

Mientras va limpiando el vaso hable sobre cómo el Señor obra en nuestra vida al perdonarnos y limpiarnos de TODA maldad.

(Llene el vaso con agua limpia de la jarra «salvación».)

Cuando Jesús perdona nuestros pecados y limpia nuestro corazón, no lo deja vacío; lo llena con el «gozo de salvación».

Pregunte a los niños a cuál de las niñas quisieran parecerse.

¿A la niña que trata de cubrir su pecado y olvidarlo, pero que queda con el corazón sucio?

¡O a la niña que confiesa su pecado, recibe el perdón y el «gozo de la salvación»!

(Ore con los niños que manifiesten el deseo de entregarse al Señor.)

Nota: No excluya a los niños de la realidad bíblica de que todos hemos pecado y estamos destuídos de la gloria de Dios. Ellos también son pecadores y necesitan la salvación y el perdón.

Pegue un palito de arte manual entre las dos caras de la siguiente página para ilustrar la vida con Cristo y la vida sin Cristo.

Mas a cuantos
lo recibieron,
a los que creen
en su nombre,

les dio el derecho de ser hijos de Dios.

Juan 1:12